

nes visionarias, donde no hay que extrañarse por la sinestesia, la paradoja o las construcciones hiperbólicas, sino observar la concordancia entre el mundo de la naturaleza y el lenguaje de la palabra, la música y la imagen. Conocer y apropiarse, en definitiva, de una auténtica “mirada hildegardiana”.

María Esther ORTIZ
Universidad Católica Argentina

Mirjana POLIĆ BOBIĆ; Gordana MATIĆ, y Antonio HUERTAS MORALES (eds.), *La literatura argentina del siglo XX: un recuento. Relecturas de la Argentina del siglo XX ficcionalizada*, Zagreb, Universidad de Zagreb, 2015, 249 pp.

El volumen editado por Mirjana Polić Bobić, Gordana Matić y Antonio Huertas Morales presenta un recorrido a través de diversos estudios por la literatura argentina producida en el siglo XX, con motivo de la celebración del centenario del nacimiento de Julio Cortázar y Adolfo Bioy Casares, en el marco del congreso que se celebró en octubre de 2014 en el Centro de Estudios Académicos Avanzados de la Universidad de Zagreb, en Croacia.

El volumen se divide en cuatro bloques temáticos que condensan las líneas generales del desarrollo de la literatura argentina en el siglo pasado, con especial dedicación a Jorge Luis Borges, Julio Cortázar y Adolfo Bioy Casares. El objetivo de los artículos presentados es el de mostrar el estado de la cuestión de las investigaciones en torno a esta literatura, resaltando sobre todo las reflexiones desde la perspectiva de la recepción (la irrupción de la literatura latinoamericana en el mercado *mainstream* internacional), el tema de la autoficción, las relecturas que desde el ensayo y la literatura se han llevado a cabo sobre cuestiones nacionales y las nuevas interpretaciones que los autores han realizado sobre obras escritas a principios del siglo XX, tejiendo un diálogo entre las narrativas más recientes y aquellas ya consagradas.

El apartado titulado *Borges pasado, Borges futuro* presenta, por un lado, la esencia precursora de las estrategias narrativas de Borges, observables en autores de finales del siglo XX y principios del XXI (que llevan a cabo una especie de *remake* borgiano), relacionadas con el paso de la novela moderna a la posmoderna y el cuestionamiento de la representabilidad de la realidad. Por otro lado, el artículo dedicado a la paradoja en Borges se relaciona del mismo modo con la esencia irreal de la realidad, únicamente representable a través del absurdo y del sinsentido paradójico. En “Borges *remake*: el carácter metaficcional y autoficcional de su literatura” se analizan los elementos de

la novela posmoderna que anticipa el autor, resaltando en su producción los aspectos de la fragmentación, la mirada crítica e irónica hacia el pasado y la nueva cartografía laberíntica que se forja en la literatura para tratar de representar la realidad. Así, la literatura borgiana se construye a partir de citas, fragmentos, imitaciones o préstamos que, a su vez, plantean los difusos límites entre la realidad y la ficción que lo llevan al empleo de formas metaficcionales y autoficcionales. Siguiendo esta misma idea de la problemática representacional de lo real, “La paradoja en Borges” presenta el carácter contradictorio de los cuentos borgianos, donde los binomios de opuestos literatura-matemática, sentimiento-razón, fantástico-lógico son necesarios para comprender la realidad y, al mismo tiempo, requieren de la paradoja para resolver el conflicto que les es inherente. Las paradojas del infinito, las de la esfera de Pascal y las de la autorreferencia de Russell ofrecen a Borges la posibilidad de reexaminar las ideas preconcebidas sobre el mundo y de sacar a la luz su carácter irreal.

Una de las líneas constitutivas de la novela posmoderna, tal y como se ha anticipado en el caso borgiano, es la mirada irónica y revisionista hacia el pasado, tratada con detenimiento y variedad de perspectivas en el apartado “El pasado en la prosa del siglo XX: reescritura, actualización, cuestiones identitarias”. En relación al concepto de la reescritura, “Una nueva mirada argentina al descubrimiento: *El conquistador* (2006), de Federico Andahazi” reflexiona sobre el surgimiento de la “nueva novela histórica” a partir del V Centenario del descubrimiento de América, línea desarrollada en base a la relectura y la deconstrucción de la historia oficial a través del empleo de la ironía, los anacronismos y el pastiche, entre otros. En este marco se analiza la novela *El conquistador* de Andahazi como producción que encarna las características de esa nueva novela. En cuanto al tema de la actualización del pasado y la tradición, esta es analizada, por un lado, en “Ecos de las pioneras: las obreras del pensamiento argentinas y Carlota Garrido de la Peña”, donde se muestra la reformulación del ideal femenino por parte de escritoras como Juana Manso o Josefina Pelliza, quienes diseñaron en sus novelas nuevos modelos de mujer, actualizando de este modo los imaginarios nacionales y las categorías tradicionales de lo femenino como “ángel del hogar”. El caso de Carlota Garrido de la Peña sale a la luz como autora doblemente silenciada e invisibilizada que, sin embargo, plantea igualmente una representación de la mujer desde una perspectiva crítica que le concede los atributos de la autonomía, las gestiones de su vida y su cuerpo y la capacidad del deseo, virtudes siempre ligadas a nuevos modelos de ciudadanía. Por otro lado, “Actualización de la tradición literaria argentina en la nueva narrativa: el caso de *Opendoor* de Iosi Havilio” retoma la misma línea de reflexión, pero centrada en el potencial subversivo de la mirada crítica sobre la literatura épica argentina, propia de la “nueva narrativa argentina” surgida a principios del XXI,

tomando como referencia aspectos como el personaje del gaucho, resucitado en la novela con otro cuerpo, o el campo, como espacio en el que se desarrollan los acontecimientos siempre en la dialéctica ciudad-campo, civilización-barbarie (la novela de Havilio, publicada en 2006, actualiza dichos elementos estableciendo paralelismos con *Don Segundo Sombra* de Güiraldes). Por último, las cuestiones identitarias son analizadas en “*El imperio jesuítico* de Leopoldo Lugones: ¿contribución a la creación de los mapas de la identidad nacional argentina en los albores del siglo XX?”, donde se reflexiona en torno a la formación de un imaginario de la patria y de la identidad nacional que tan larga trayectoria ha tenido en el ensayo argentino y latinoamericano en general. La visión ofrecida por Lugones a partir de su expedición a Misiones en 1903 ofrece un estudio completo de diversos aspectos que, finalmente, no fue tomado en cuenta como contribución a la construcción de dicho imaginario nacional.

El complejo panorama de la realidad argentina abarca las problemáticas del exilio, la construcción de la identidad individual y colectiva, la memoria, la globalización o la crisis económica, aspectos analizados a través de la literatura en el apartado “Siglo XX: las encrucijadas”. En este contexto en el que las verdades únicas no existen más, la poesía de los años 60 muestra su aspiración a un mayor impacto socio-político, como puede observarse en el grupo Pan Duro que liga la poesía al accionar político, a la conciencia y a la resistencia. En este punto, el artículo “Juan Gelman: ‘Dar con la palabra que calla lo que dice’ (a propósito de *Gotán y Citas y comentarios*)” indaga en la anti-poesía que se nutre del tango y su carácter nostálgico (de ahí la intertextualidad) y de los espacios urbanos, y que es producida por un sujeto lírico que deviene hablante situado. Gelman escribe parte de su obra en el exilio, tomando historias tangueras como posibles metáforas de la nostalgia por la patria perdida. El desarraigo también está presente en Neuman, aunque por razones diferentes, y su obra ofrece la posibilidad de analizar la problemática identitaria vivida por muchos argentinos, marcados por la condición ineludible de la migración. “*Una vez Argentina* de Andrés Neuman: (re)construcción de la identidad en la frontera” se sumerge en el concepto de la extraterritorialidad que define la literatura argentina contemporánea, planteando serias dificultades a los autores para adscribirse a literaturas nacionales. Neuman radiografía la historia argentina del siglo XX a través de las identidades de frontera de sus antepasados, tomando la memoria como herramienta para reconstruir una patria perdida y una identidad que es igualmente fronteriza. Unido a la idea de la memoria como modo de reconstruir el pasado nacional, el artículo “Desubicación de la época: la memoria y el olvido en las últimas novelas / autoficciones de Alan Pauls” indaga en la imbricación de la autobiografía, el testimonio, la autoficción y la novela en la trilogía de Alan Pauls, que trata de reconstruir los años 70 en Argentina a través de un per-

sonaje ignorante (el “testigo irrelevante” de Schifino) que narra una época épica sin épica alguna, entretejiendo la historia nacional con la personal y familiar, y mostrando la primera a través de un realismo selectivo, como óptica novedosa en torno al tema de la última dictadura militar. En este sentido, sus novelas se encuentran triplemente desubicadas: en relación al género al que se adscriben, en cuanto al material autobiográfico (que se ficcionaliza) y en lo que al tratamiento de la memoria histórica se refiere (rechaza la pretensión estabilizadora de la memoria y muestra su carácter conjetural). La búsqueda de la identidad, no solo individual, sino también nacional a través de la memoria es uno de los problemas abordados en la narrativa de Eduardo Mallea, quien ve en el arte y la literatura un medio para recuperar la identidad perdida. “Semiótica del espacio en *Todo verdor perecerá*. El escenario geográfico como espejo de la condición psicológica en la novela de Eduardo Mallea” analiza la preocupación del autor por la pérdida de los valores autóctonos, observable en la figura del gaucho como estereotipo vacío de significado y en la imagen del habitante urbano como centrado en la individualidad. Su novela presenta, a través de una gran densidad alegórica, el camino hacia el autoconocimiento, en esa búsqueda de la identidad y de la verdad. Fruto de la destrucción de verdades únicas que se da en el posmodernismo, la búsqueda, ya sea de la identidad individual o colectiva, de la historia nacional o de la esencia del ser, es un rasgo inherente a la literatura del siglo XX. En el caso de Hugo Mujica, la búsqueda de la esencia a través de la poesía lo lleva al desarrollo de una poesía del silencio en la que la ausencia es presencia y el silencio constituye la apertura hacia la verdad. El artículo “*La limosna del vacío* en Hugo Mujica (*Del crear y lo creado*)” plantea la visión del autor ante la pérdida de la verdad y la necesaria búsqueda de la misma, a través de la unión de lo metafísico y lo lírico en la figura del poeta filósofo o del filósofo poeta. Lejos de la poesía del silencio, la crónica urbana, esa hibridación de literatura y periodismo, presenta la realidad argentina del siglo XX en toda su crudeza. “Crónica urbana en la literatura argentina contemporánea. Entre el *freakshow* y lo político” se centra en los cronistas Martín Caparrós y Leila Guerriero como ejemplos de dos vertientes de la crónica: una política y la otra transgresora, que muestra de la periferia y de los personajes periféricos. Sin embargo, a pesar de las distintas formas de hacer crónica, el macro problema presentado a través de las problemáticas locales es el mismo: la relación entre la industria del turismo y la explotación sexual infantil. Dentro de los problemas locales de los que se habla, también podría mencionarse la crisis económica y, en concreto, aquella que sufrió Argentina en el año 2001, que produjo grandes cantidades de desempleados que vivían bajo el umbral de la pobreza y la indigencia. En este contexto surgió la figura del cartonero y, fruto de la concienciación social de un grupo de artistas, se creó la editorial Eloísa Cartonera,

que a día de hoy tiene gran proyección a nivel mundial. El artículo “Eloísa Cartonera en su laberinto” presenta la historia de esta editorial pionera que nace como crítica a la hegemonía política y económica del neoliberalismo, pero a su vez muestra el laberinto en el que entró debido al esquema de oposición Norte-Sur que articuló su crítica, llevándola a rechazar cualquier negociación con el “otro” y a no reconocer las ayudas recibidas por parte del mismo. Por último, en el conflictivo diálogo entre la tradición y la posmodernidad en el contexto del siglo XX argentino, resulta interesante observar las revisiones que del cuento tradicional *Caperucita roja* han hecho Luisa Valenzuela y Javier Daulte, destacando los aspectos que ambas tienen en común. “Y la boca traga, y por fin somos una. Dos *Caperucitas* en la literatura argentina contemporánea (textos de Luisa Valenzuela y Javier Daulte)” establece como puntos en común entre ambas versiones la desobediencia como elemento central, la falta de visión patriarcal y la mitificación y profanación de los mitocuentos de la tradición occidental, en el conflictivo diálogo (irónico, paródico) con la tradición.

El último apartado del volumen está dedicado a los homenajeados Cortázar y Bioy Casares, si bien es sobre todo el primero de ellos el autor más estudiado en los artículos presentados en esta sección. En torno al mismo se tratan los temas de la invasión del espacio privado (bajo la metáfora de “Casa tomada”), el exilio, la unión de filosofía existencial y surrealismo, sobre todo expuesta en *Rayuela*, las huellas del género policiaco en *Los premios* y su relación con el contexto argentino y, por último, las difusas líneas entre las dimensiones de la realidad y la ficción en “Continuidad de los parques”. La invasión se ha convertido en un lugar común en la literatura argentina del siglo XX y ha sido utilizada por diversos autores para expresar ideas semejantes en torno a la llegada e instalación del peronismo. Tal y como se explica en el artículo “El tópico de la invasión: de Bioy Casares a Ricardo Piglia”, el cuento que instauro este *topos* es “Casa tomada”, de Cortázar, cuento que prácticamente todos los estudiosos han relacionado con la reacción del intelectual ante el desplazamiento de las masas periféricas al centro con la llegada del peronismo. En esta misma línea crítica con el fenómeno peronista se sitúan Bioy Casares y Beatriz Guido, quienes manifiestan su inquietud ante la ocupación. Sin embargo, el tópico de la invasión adquiere otros matices posteriormente, con Rozenmacher y Piglia, quienes dan una vuelta de tuerca al mismo e invierten los roles del invasor y el invadido. Fruto de la situación social que se vivía en Argentina, Cortázar se exilió voluntariamente y esta condición influirá en su obra, tal y como se observa en “Julio Cortázar: La ubicuidad del exiliado en *Lecturas de la memoria* de Horacio Salas”, donde el estudio sobre Cortázar se lleva a cabo a través de la obra de otro autor, en este caso Salas, tomando como eje las cuestiones del exiliado voluntario y la evolución de su ideología, por un lado, y el viaje constante, por otro. La condición

de exiliado forjó un carácter extranjero en Cortázar y en su escritura (la nostalgia, la memoria y el tiempo detenido cobrarán gran relevancia), ya que escribía desde París para lectores argentinos. Sin embargo, esta distancia no le impidió dejar de sentir los hechos que en su país de origen acontecían y es por ello que Salas concluye diciendo que la literatura cortazariana es indudablemente argentina. De hecho, a pesar de haber escrito *Los premios* en el exilio, varios autores ven en el buque *Malcom* una alegoría de Argentina y de su situación socio-política. Así se muestra en “Huellas narrativas del género policiaco en *Los premios* de Julio Cortázar”, aunque el análisis de la obra sigue por otros derroteros, como la identificación de varios elementos de la novela policiaca y su comparación con Christie (en relación al conflicto y a la estructura de la novela) y E. A. Poe (en lo que a la temática y a los elementos sobrenaturales se refiere). Sin embargo, tal y como se menciona en el artículo, no se trata de una novela policiaca, sino que esta técnica narrativa le sirve a Cortázar como marco para desarrollar un tema de mayor complejidad. En cuanto a su novela más conocida, *Rayuela*, el artículo “Julio Cortázar y Robert Musil: un diálogo entre dos épocas” muestra cómo la filosofía irracionalista conforma la base de la misma, a través de la unión del existencialismo y el surrealismo, y establece relaciones entre la novela de Cortázar y *El hombre sin atributos* de Musil, sobre todo en la construcción del personaje principal y del entorno de los demás personajes. A pesar de que ambos escritores no tengan similitudes en cuanto a posicionamientos filosóficos, la influencia de Musil en Cortázar puede deberse, por un lado, a la estructura y composición de su novela y a la preocupación y reflexión que dedica al irracionalismo y, por otro, al horizonte cultural de la época. Sea cual fuere el motivo de dicha influencia, el *high modernism* del que Musil es máximo exponente establece las bases para la elaboración del arte poética de Cortázar. Por último, este volumen se cierra con un análisis del cuento “Continuidad de los parques” del mismo autor, desde la perspectiva del tiempo y el aspecto verbal en el artículo “Tiempo y aspecto en el cuento de Julio Cortázar ‘Continuidad de los parques’”, donde se resalta el valor expresivo y estructurador de las construcciones perifrásticas y los paradigmas verbales como recursos lingüísticos que permiten situar las acciones en los distintos planos (real o ficticio) de la narración.

Los diversos artículos contenidos en este volumen muestran perspectivas diferentes pero complementarias que dibujan el panorama literario del siglo XX en Argentina, desarrollando líneas de investigación que engloban los aspectos más importantes de la historia nacional y de la historia literaria que, como se ha podido observar, en la mayoría de los casos van de la mano.

Nerea OREJA

Universidad Católica Argentina